

Hay quien tiene dos ojos en la cara y no ve y quien es ciego y ve. Bartimeo, el ciego de Jericó, pasó de la oscuridad a la luz: se le dispararon para siempre las oscuridades y su soledad se convirtió en compañía y se incorporó al cortejo del Hijo de David. Sus manos pedigüeras se convirtieron en manos elevadas al cielo con gesto de acción de gracias y de alabanza.

Tenía fe, y su fe hizo que viera la luz del día.

El camino de la fe comienza con la súplica, la oración y culmina con el seguimiento a Jesús.

Hay (habemos) muchos "ciegos" en el borde de los caminos encerrados en la oscuridad, en la soledad.

Creyendo ver, el orgullo impide suplicar al Señor que pasa. Y otros, conscientes de su ceguera, humildes, piden al Señor ser curados. La fe es condición indispensable para "ver". y sin ella no hay más que oscuridad.



HOMBRE RICO ++ HOMBRE POBRE...

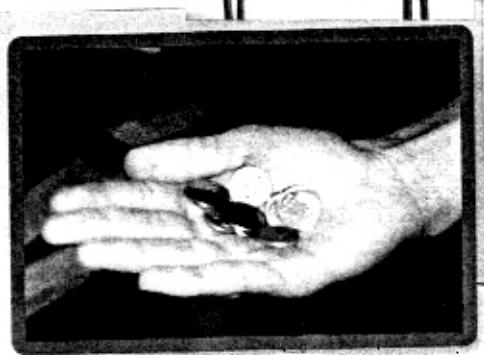
Un padre económicamente bien acomodado, queriendo que su hijo supiera lo que es ser pobre, lo llevó al campo a pasar un par de días con una familia campesina... Al regreso de la experiencia, todavía en camino con su coche, el padre preguntó al hijo:

- ¿qué te ha parecido, hijo, la experiencia?

- ¡muy buena, padre...!

- Y.... ¿qué aprendiste en este par de días?, preguntó el padre.

Y el hijo contestó:



- Pues... que nosotros tenemos sólo un perro y ellos tienen cuatro...

- que nosotros tenemos una piscina con agua estancada que llega a la mitad del jardín... y ellos tienen un río sin fin de agua cristalina donde hay pececitos...

- que nosotros importamos lámparas americanas para alumbrar nuestro jardín... mientras que ellos se alumbran con la luna y las estrellas...

- que nuestro patio termina en una cerca... y el de ellos llega hasta el horizonte...

- que nosotros compramos nuestra comida... y ellos siembran y cosechan la suya, mucho más rica...

- que nosotros escuchamos música... y ellos escuchan el cantar de los pájaros, las ranas...

- que nosotros cocinamos con vitrocerámica... y su comida tiene el agradable sabor del fogón de leña...

- que nosotros, para protegernos, vivimos rodeados por un muro y con alarmas... y ellos viven con sus puertas abiertas protegidos por la amistad de sus vecinos...

- que nosotros vivimos "conectados" al móvil, al ordenador y al televisor... y ellos, en cambio, están "conectados" a la vida, al cielo, al sol, al agua, al verde del monte, a los animales, a sus siembras y a su familia...

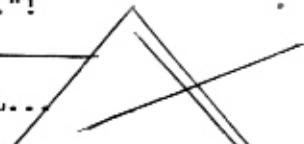
El padre quedó impactado por las afirmaciones de su hijo... y el hijo concluyó diciéndole:

- " ¡Gracias, padre, por haberme enseñado lo pobres que somos nosotros y lo ricos que podríamos ser si viviéramos como viven los hombres del campo.!"

EL MEJOR OLOR, EL DEL PAN RECIENTE...

EL MEJOR SABOR, EL DEL AZÚCAR Y LA SAL...

EL MEJOR AMOR.. EL DE LOS NIÑOS.



LOS MONTARACES DE LOS TRES CUARTOS

Dijimos que Ma Angeles,hija de Miguel el secretario y hermana de D. Melchor el médico de El Cubo nació en 1896 y casó en 1.917 con Agustín Morín.

Agustín era hijo de Gaspar y Leonor. Gaspar ya era montaraz de los Tres Cuartos.

En 1.902 compró El Cubo lo propio, del río a la izquierda y quedaban a la derecha grandes fincas: Los Tres Cuartos el Conejal, Rollanejo...

En los Tres Cuartos quedó de "encargado" del monte ("montaraz"), el Sr. Gaspar al que los mismos dueños, con sus propias manos le hizo una caseta con tablas y que fue el primer habitáculo para él y su familia hasta que se construyeron las casas y dependencias de "los tres cuartos" hoy en ruinas o arruinadas después de casi 100 años, tras más de 25 años deshabitadas.

Pero en ellas se criaron, a más de la familia de Gaspar, el primer montaraz, la de Agustín, su hijo que heredó la montaracía y que junto con Angeles tuvieron familia más que numerosa. De pequeños venían a diario a la escuela pasando pontones, aguantando lluvia y frío, así como calor a su tiempo, sin más protección que unos paraguas. Hijos: Isabel, Leonor, Angeles, Consuelo, Virgilio, Luis (jesuita), Ester, Paco (y otro Luis que había fallecido antes).

Virgilio heredó la montaracía de su padre desde la muerte de éste (1954) hasta el 72 en que, ya casado, se trasladó a Madrid, donde falleció dos años más tarde (sobre 1.974).

La familia de Virgilio fue una de tantas que en los 60 y 70 emigró buscando mejor porvenir para los hijos. Leonor casó con D. Jenaro, maestro en El Cubo venido de su natal y vecina Boadilla.

Isabel casó con Pedro (militar) hijo de Fabián y Margara.

Consuelo, soltera, falleció en Salamanca y se trajo a enterrar a El Cubo el 2-Enero de 2.009.

Angeles casó en 1952.

Luis, jesuita "ejerce" en Cuba.

Virgilio casó en la catedral vieja de Salamanca en 1957 con Ma Manuela de Traguntía.

Otro hijo-Manuel Gaspar- falleció de muy pequeño.



ORACIÓN DEL LIBRO PRESTADO

No eres mi dueño: acaban de encenderme a tí. De tí dependen mi salud y mi vida; más espero de tu bondad innata recibir un trato delicado tal como se hace con el niño pequeño que deja la madre en brazos ajenos. Como ellos tengo la materia blanda, lo que te pido recuerda siempre que me honres con el contacto de tus manos, y yo te serviré, mientras tanto, con lealtad y cariño.

Vísteme con una envoltura decorosa que defienda bien mi traje lujoso o mi débil cubierta.

No me apartes de tu biblioteca: no soy hijo tuyo y tus libros no son mis hermanos. He de volver a los brazos de mi padre.

No me prestes a otros, no lo sabe mi padre y, como hijo sumiso, quiero se entere de todos mis pasos.

No me entremezcles con expedientes y carpetas: soy más que ellos. Respeta mi orgullo de casta.

Límpiate el polvo con frecuencia y muda mi forro si lo encuentras averiado.

Si me ves una hoja doblada, extiéndela; si desprendida, únela seguidamente; puedo perderla o averiarse; no me ensucies, que las manchas me entristecen y las de grasa me producen estigmas.

Cuando me leas, si lo haces en silencio, te daré mejor fruto.

No pongas notas sobre mí: el único que me puede pegar es mi padre. Y, si te interesa algo de lo que ofrezco, sácalo en fichas.

Por Dios te lo pido, amigo, que:

-no me vuelvas las hojas con el dedo húmedo.

-ni lasdobles con ningún pretexto.

-ni me dejes abierto con el lomo hacia arriba pues sufro bastante.

-usa como señal, un delgada cartulina o una cinta.

-y no me abandones por mucho tiempo.

-no me tengas ocioso, léeme todos los días y devuélveme pronto a mi madre: él me espera impaciente para entregarme a otros y poder comunicarles el inmenso caudal de verdad y de belleza que encierro.

Concédeame todo esto que te pido de rodillas por nuestro santo padre Gutenberg. Amén.